

vas á contarlo á tu maestro: ahora me la pagarás, y así me metió hasta la pieza donde se juntan los señores de quienes hemos hablado, y dijo: amigos, hasta que cayó el tamborilero, aquí está, este es, no hay duda: si lo niegas, me dijo muy formal, te arranco un pedazo de narices. Como yo me sorprendí le dije: es cierto señores. pero yo no creo haber ofendido á vds. en nada; bien, bravo, bueno, respondieron todos, hasta que supimos quien es el cohetero, vaya dilo, si no te damos un caballo: esto me lo decían por broma, pero yo lo creí de veras, y por librarme les dije: señores, es el ciudadano *Rafael Dávila*; ¿no lo dije? gritó un militar, si en su claridad se conoce, y aunque muchos han querido negarle el mérito de lo nuevo de su obra en su clase, yo siempre estuve por que él era, ¿pero que *Dávila*, preguntó otro señor, ¿aquel que escribió el papel de *La verdad amarga*, pero es preciso decirlo? sí señor, contesté, ¿pues cómo, me replicó, cómo se ha metido á cohetero? eso no sé yo, contesté ¿vds. me permiten irme, ya que saben quien es el cohetero? todos me dijeron que sí, y me dieron hasta puros enteros y medios en plata; yo me salí, y conocí despues que había hecho mal, porque negando que yo era el tamborilero no habia necesidad de descubrir á vd.

*Cohet.* ¿Y eso te apura, Cuajo Largo? ¿pues cuándo yo me he escusado? si no he puesto mi nombre ha sido porque no tengo obligacion de hacerlo, y no he querido. Vamos, vamos al corral, que tenemos que trabajar.

*Tamb.* Pues vamos, señor, seguiré mirando los que están acompañando al sr. D. Rafael Camargo; pero no, ya no me acordaba de que me dijo